

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00  
 " Extranjero " . . . 1'50

## Los hunos y los otros

Un burgués, un fabricante, cuya fábrica se hallaba en huelga, ha muerto a causa de haber recibido dos tiros de revólver, y con este motivo la prensa burguesa ha sacado la caja de los truenos, empleando un vocabulario que no usa cuando los obreros mueren destrozados por las máquinas desprovistas de aparatos preventivos contra posibles accidentes, víctimas de la avaricia burguesa.

A nosotros, en este caso, nos bastaría dar a conocer la preciosa comedia de Mirbeau, «La epidemia», para que el asunto quedara reducido a sus justas proporciones; pero la prensa burguesa, usando y abusando de su influencia, ha deslizado la idea de que el hecho puede ser producto de un complot, y se lanza contra los obreros con la misma ferocidad que las hordas de los hunos se lanzaron contra el imperio de Germanico.

Ya esperábamos que esto ocurriera. ¿De dónde ha sacado esta gente que la muerte del fabricante ha de ser obra de un complot? ¿Acaso está probado que los tres obreros detenidos sean culpables del hecho?

Es que la burguesía está procediendo de una manera tan criminal que seguramente ha de asombrarse de nuestra resignación. No conciben que podamos soportar pacientemente tanto atropello, injusticia tanta, y viven siempre teniendo a la mano vengadora que se les aparece en las negruras de su conciencia.

Esta burguesía, verdadera legión de bárbaros, hace tiempo que está sembrando vientos y se asombra cuando recoge tempestades. Es la que durante la huelga de Bilbao salía a las puertas del Club Náutico para aplaudir las cargas que la tropa daba contra los obreros; es la que ha llenado el correccional de Barcelona de obreros metalúrgicos, porque lucharon con tesón por el mejoramiento de la clase; es la que aplaudía y pedía honores para un gobernador inepto, y que tal vez buscando una cartera, encarceló en el mes de septiembre a centenares de obreros con pretexto de una infamia policiaca fraguada por un canalla confidente, que seguramente había recibido órdenes y dinero para ello; es la que derrocha el dinero en banquetes y via-

jes para felicitar a las autoridades, que perdiendo toda noción de dignidad, se convierten en perros de presa de la burguesía; es la legión de los hunos, que vive temerosa de la venganza de los otros.

Y el hombre que es malo para los que le enriquecen y a cuyas justas reclamaciones contesta lanzándolos a la huelga, que es lo mismo que lanzarlos a la miseria, no puede ser bueno para los demás, y forzosa-mente ha de tener enemigos en otras clases sociales, además de sus naturales enemigos los obreros.

Al expresarnos en esta forma al tratarse de un muerto, es porque no participamos de la rutina burguesa que colma de alabanzas a los cadáveres de los mismos a quienes el día antes ultrajó.

Hemos de estar al tanto de lo que ocurra con el supuesto complot, cuya sola iniciación demuestra que la burguesía pretende hacer recaer la responsabilidad de la muerte del fabricante, no sólo contra los obreros presos sino tal vez contra el Sindicato que está en lucha, y lo ocurrido en el mes de septiembre hace que no sólo desconfiemos de que los encargados de hacerlo obren dentro de lo que llaman justicia, sino hasta de que hagan nada con apariencias de tal cosa. Y si esto ocurre no perderemos el tiempo en inútiles lamentos, sino agregaremos este nuevo capítulo al crecido archivo donde conservamos tantos atropellos que servirán de acicate en el día de la lucha que se aproxima, que será tanto más áspera cuanto más despiadada sea la reacción, pues sabido es que la violencia de los de arriba determina la violencia de los de abajo.

Por lo pronto ya les ha invadido el temor de que los otros, los sometidos, comienzan a vengarse de los hunos, de los dominadores; por eso al ver caer a un fabricante muerto violentamente no se les ocurre otra cosa sino que los agresores son los obreros. Es que les remuerde la conciencia y piensan que si no han sido ellos debieran de haberlo sido.

Nosotros, que negamos la culpabilidad de los obreros presos, no podemos menos de reconocer que la premisa que quieren sentar los burgueses no carece de lógica.

### Cosas de erudito

Mi amigo Joaquín Bueso, en el número que el periódico republicano local *El Intravigente* dedicó al 1.º de mayo del presente año y escrito por obreros socialistas, publica un largo artículo dedicado a dicha fecha, en que artísticamente argumenta para probar que el 1.º de mayo que pretenden celebrar los compañeros socialistas no tiene nada que ver con el 1.º de mayo que para alcanzar las ocho horas por medio de la lucha directa, acordaron los obreros norteamericanos en uno de sus congresos y que en cumplimiento de dicho acuerdo inmortalizaron el 1.º de mayo con su heroísmo Parsons, Spies, Ling, Fischer y otro que no recuerdo, ahogados por la burguesía de Chicago, para ahogar criminalmente el movimiento huelguístico del proletariado norteamericano, provocado por el acuerdo y finalidad dicha.

Y eso es una verdad de más volumen que una catedral, bastándose ella sola para explicar las divergencias que sobre el 1.º de mayo existen entre el proletariado.

El 1.º de mayo acordado por los obreros norteamericanos significaba una lucha para recabar de la burguesía por medio de la huelga general una mejora tan necesaria como la jornada de ocho horas, mejora que con el empleo de la huelga disfrutaban bastantes gremios en Barcelona, sin que yo sepa hasta la hora presente que ningún sindicato la haya alcanzado con las manifestaciones y jiras preconizadas por los compañeros socialistas después de los 21 años de practicarlas.

A la iniciativa de los compañeros norteamericanos se adhirieron cuantos obreros sienten ardientes deseos de reivindicaciones, convencidos de que nada se conseguirá sino con empeñada y cruenta lucha, pero no pueden adherirse de ningún modo a la mixtificación que de dicha fecha acordaron dos años después los obreros socialistas franceses, con cuyo acuerdo se desatendía la lucha obrera y se llevaba a éstos a una inocente parada para que se lucieran los estados mayores compuestos por sus directores.

¿Está bien entendido? Me parece que está claro. Lo extraño del caso, para mí, es que no haciendo todavía un año, en que el amigo Bueso estaba acorde con dicho parecer, o por lo menos obrando y opinando en la redacción de *Solidaridad Obrera* conforme a este criterio, atribuya ahora a confusiones maliciosas el desacuerdo sobre la fecha del 1.º de mayo, resultando lógicamente de todo ello, que el único que no conocía los fundamentos de la cuestión era él.

Y cierro mi escrito copiando el primer párrafo del artículo de Joaquín Bueso.

Dice así: «Cada año se escribe, se predica, se diserta sobre el carácter del 1.º de mayo y cada año parece que los obreros quieren entender menos lo que significa día tan señalado en los anales históricos del proletariado».

Estamos de acuerdo: Parece que hay obreros que cada año quieren entenderlo menos.

JOSÉ NEGRE

Cárcel Celular, s.º 1912. Barcelona.

## La Revolución de Méjico

En el Norte de Méjico se viene desarrollando un movimiento revolucionario por los campesinos, que no puede dominar el Gobierno republicano.

Los colonos indios expresan a los señores; con frecuencia se verifican batallas que son referidas, no solamente por el periódico revolucionario *Regeneración*, sino por muchos diarios mejicanos de diversas opiniones que me envían de los Angeles, marcando los pasajes en que se habla de los encuentros de las tropas del gobierno con los «insurgentes», que ocurren a cada paso y no siempre con ventaja para los gubernamentales.

«Escaramuza» sería tal vez una denominación más correcta para esos choques, debiéndose aplicar la palabra «batalla» a choques entre fuerzas más numerosas; pero formárase una idea absolutamente falsa de lo que son todos los movimientos agrarios, incluso los de julio y agosto de 1789, si no se viera que el movimiento mejicano tiene el carácter que han tenido todas las insurrecciones agrarias.

Así se explica que algunos amigos se hayan desilusionado sobre la «revolución mejicana», y que muchos compañeros italianos, rusos y de otros países hayan soñado en campañas garibaldinas que no se han realizado.

Territorios pacíficos en que, unas veces en un sitio, otras a veinte leguas al este, al sud o al norte, en el espacio de siete u ocho días, en otro lugar, se expulsa a los explotadores y se declaran sus tierras de propiedad común. Luego, veinte o treinta días después, llega un destacamento de soldados del «orden»; castiga a los rebeldes, quema el pueblo, y, cuando vuelve «victorioso», cae en una emboscada dejando allí la mitad fuera de combate. Eso es un movimiento campesino. Así se comprende que los que llegaron a aquel país con entusiasmo guerrero, soñando con una campaña garibaldina, se desilusionaron.

Desgraciadamente muchos anarquistas no conciben «la revolución» más que en la forma de combate en las barricadas o de expediciones garibaldinas triunfantes.

Si muchos jóvenes italianos o franceses, que conocen «la revolución» por los libros y los poemas de los burgueses revolucionarios, hubieran presenciado las rebeliones campesinas de 1904 en Rusia, también se hubieran desilusionado al no ver batallas, ataques a la bayoneta ni aquel aparato guerrero de la Expedición de los Mil.

Y sin embargo, hoy que tenemos la descripción detallada de aquel movimiento—de que no tenían idea alguna aquellos socialistas y anarquistas que esperaban la señal de un movimiento generalizado,—hoy que tenemos informes documentados, vemos que tuvo *inmensa importancia* para el movimiento revolucionario de 1905 y 1906.

La misma desilusión hubieran tenido si hubieran llegado a Siberia cuando 3,000 kilómetros del ferrocarril transiberiano estaban en huelga; y el Comité, tratando de potencia a potencia con Linevitch, general en jefe de un ejército de quinientos mil hombres, hacía un esfuerzo supremo para repatriar en un mes ciento cincuenta mil hombres.

Y para mí, esa huelga sin hechos de armas, esa *expropiación del Estado* (a él pertenecía aquel ferrocarril), esa *organización espontánea* de miles de ferroviarios en una longitud de miles de kilómetros era una formidable lección de cosas, que hasta hoy no se ha referido a los trabajadores franceses en toda su sencillez y en toda su significación profética, como tampoco nadie ha sabido contar aún el 1789-1793 campesino de Francia, en toda su sencillez íntima sin kepis ladeado sobre la oreja, sin fajas rojas ni amaneramiento guerrero, sino con sinceridad y justicia.

P. KROPOTKINE

Así rectifica Kropotkine un juicio equivocado de Grave, en *La Tercera Nueva»* inspirado en la idea de evitar desengaños peligrosos a compañeros entusiastas.

### ¿Qué es el anarquismo?

¿Podemos decirnos a nosotros mismos la verdad? Si podemos decirnosla, yo me permito afirmar que la única forma heroica de la ciencia y de la vida moderna es el anarquismo; que del anarquismo derivan los libros más geniales y los hombres más valerosos; que el anarquismo está en gestación y tal vez madurará la «gente nueva», dominadora de la vida social... Este anarquismo tiene sus filósofos, sus poetas, sus periodistas, sus críticos y sus héroes, es toda una oda, fresca y sonora de ideas y fantasías y en la obra de estos hombres, que ciertamente valen más y mejor que los chinos de la democracia y los bizantinos del conservantismo, y en todo aquello que piensan y escriben tienen una tal fuerza socrática de raciocinio y una originalidad de inspi-

ración tan viva, que a menudo conmueve... El anarquismo no es una causa, es una consecuencia; no es una proposición, sino una ilación; no es la expresión de una locura política, sino la afirmación de una condición de cosas que está destinada a cambiar. Dada una sociedad como la nuestra, es decir, una sociedad criada en todo su esqueleto, que en todos sus humores está afectada de una discrasia ya invencible, el anarquismo, es decir, «el espíritu que niega», es una necesidad lógica inevitable.

El anarquismo es actualmente para nuestra sociedad lo que fué la filosofía de Rousseau para la sociedad francesa del siglo pasado. En aquel mundo cerrado de privilegios, de prejuicios y de crueldad, Rousseau se precipitó como un salvador se precipita en una estancia cerrada en que está a punto de asfixiarse una persona amada; y abrió todas las ventanas, y enseñó que más allá las leyes y de aquellos reglamentos de corte, que más allá de aquella medida de vanidad y de etiqueta, había campos libres y cielos infinitos, las glorias de la vida universal y las esperanzas del inmortal porvenir. El anarquismo contiene: contra el vulgar predominio de las mayorías electorales y parlamentarias la afirmación de la «conciencia individual»; contra la inercia moral de las clases llamadas dominadoras, la afirmación de las «voluntades» renovadoras; contra la inherencia del pensamiento y de la acción, la afirmación «lógica» de uno y otra...

V. MORELLO (Abogado)

*«Ponemos en conocimiento de los grupos y compañeros que nos han mandado dinero para el profesor racionalista de Santander, Federico Forcada, que en vista de su evolución política en pró del partido republicano reformista, dejamos de tener toda clase de relaciones con él, y que por lo tanto pueden disponer de las cantidades enviadas, puesto que nosotros para nada hemos de ocuparnos de cuanto se relacione con el citado profesor.»*

## Al trabajador republicano

A semejanza de aquellos creyentes, instruidos o ignorantes, que no conciben la existencia del universo sin el absurdo de un creador que le sacara de la nada, ni la de la moral sin el imposible del premio o el castigo en otra vida, los crédulos de la política no conciben la Sociedad sin el estorbo del Estado, ni las relaciones sociales sin la impertinente intervención del guindilla o del funcionario.

Por inclinación atávica, por esa especie de rutina fisiológica llamada atavismo, los errores espiritualistas y autoritarios, fomentados por la sistemática ignorancia popular en vez de ser destruidos por la enseñanza racionalista, están arraigadísimos en la credulidad de las gentes, y de ellos abusan míticos y políticos profesionales.

Dejando a un lado lo tocante a los míticos, me dirijo hoy a la creencia y al abuso de los políticos, con el fin de desengañar a los engañados trabajadores republicanos.

Veamos: La monarquía, como recientemente se ha demostrado en el Parlamento confirmando las enseñanzas de la historia, se halla carcomida por toda clase de parásitos y roída por el Ratón Pelao y por toda clase de roedores más o menos pelones; pero la república viene volando con un perdigón en cada ala: en la derecha trae el predominio de la mesocracia, y en la izquierda la pasividad de la pobreza.

Melquiades, jefe del partido llamado reformista, quiere la oligarquía de los ricos, mientras puedan sostener sus privilegios.

Lerroux, jefe del partido radical sin radicalismo, quiere la sumisión de los pobres hasta que se decrete en la *Gaceta* que todo ciudadano eche gallina a la olla.

Claro está; como jefes de partido, cada uno ha de tener un programa en concordancia con los errores, preocupaciones y pasiones de las gentes que quiere atraerse, y al fin, con el brillo del sofisma elocuente, caza partidarios burgueses el uno, trabajadores el otro, como se cazan pájaros con reclamo.

Y así sucede que la política contraría la obra de la evolución y de la revolución, porque aburguesa, es decir, rebaja, entorpece, mixtifica la aspiración progresiva, y al aburguesarla la desvía y retrasa el progreso, ya que paralizarle es imposible porque la paralización sería la muerte del mundo, el trastorno del régimen del universo.

¿No sería mejor, trabajador republicano, o socialista conjuncionista, que me lees, que pensaras por tí mismo, sin creer, sin aceptar cándidamente la norma que te dé un jefe?

Considera que esos jefes no te toman como hombre en la plenitud de tu derecho inmanente, sino como hombre despojado de ese derecho a quien se pide que se conforme con ese despojo y acate interinamente hoy, interinamente mañana, interinamente siempre la injusticia que le despoja de su debida y completa participación en la riqueza social.

Esos jefes obran como si te dijeran: hay una riqueza natural abundantísima, inagotable, de la cual la humanidad, por el estudio y el trabajo, ha extraído el medio de producir con

### Vida Anarquista

Ilustrada con bellísima cubierta de Sagristá, retrato de Bakounine y una alegoría revolucionaria, aparecerá en el curso del presente mes.

Vengan pedidos, si puede ser, con el pago anticipado.

A peseta, con el descuento acostumbrado; sin contar que para los correspondientes que no pagan, y siempre hay alguno, todo es ganancia.

### Voz de combate

El canto rojo, el canto redentor. Ese quiero, ese levanto sobre la muchedumbre que me escucha: la altiva, la fraterna, esa que lucha y sufre.

Soy el mismo de ayer, siendo más fuerte porque junto de mí cruzó la muerte. ¡Y porque solo estoy (yo soy quien era!) he de hacer de mí verso una bandera!

Soy voz de la mesnada que con propio dolor temple su espada jesa, la vengadora que, tajando en la noche, hará la aurora!

Puede ser la palabra maza y fuego que queme la maleza antes del riesgo. Preparamos la tierra los videntes: en el erial no arraigan las simientes.

Con mi lira vibrante quiero animar la hueste vacilante; quiero llevarla donde al grito del amor, amor responde; pero do el latigazo se detiene en el aire con el brazo. ¡A la hueste gloriosa sólo puedo cantar la victoriosa!

La prefiero dormida antes de que se mueva sometida; o presa de la muerte, antes que esclavizada se despierte.

Por eso es que levanto el canto redentor, el rojo canto sobre la muchedumbre que me escucha: la altiva, la fraterna, esa que lucha y sufre.

ALBERTO GHIRALDO

abundancia exuberante la satisfacción de todas las necesidades materiales, artísticas y científicas, pero tú has de continuar tomando raciones de vista hasta que... Lerroux fija un plazo: hasta que lo permita oficial y legalmente la *Gaceta*, que será cuando la rana críe pelo o el día del juicio final a la caída de la tarde. Y ese aplazamiento está justificado, porque... Melquiades le demuestra con una lógica capaz de convencer a un guarda cantón: los ricos son cultos y tú eres ignorante, y no está bien que los campesinos y los obreros gobiernen a los condes, marqueses, doctores, propietarios, artistas, millonarios y demás gentes de pro que sin culpa suya tienen la sartén por el mango.

Si pensaras por tí mismo quizás verías eso mismo que ven esos trabajadores que en todos los países de la civilización moderna vienen agrupándose en sociedades, federaciones y confederaciones para hacer una que sea sonada.

Pero por desgracia tú no piensas, crees, y Lerroux, y Melquiades, y cuantos te piden votos para la república te la dan con queso, dejándote atado al salario, peor aún, al salario; porque diciendo *salario* puede entenderse que te tienen seguro, y al *salariado* significa la contingencia de no tenerlo, y morire de hambre delante de la opulencia de los hombres cultos que usurpan la riqueza a cuya creación contribuyes y de la que por el llamado derecho de acesión te despojan.

Y no creas que has hecho gran cosa si el miércoles de la semana pasada celebraste la fiesta de Nuestra Señora de los Tres Ochos, porque si has asistido al mitin socialista, a la manifestación obrera y a la broma del 1.º de mayo en la Fuente de la Teja de tu pueblo, contento y engañado volverá al trabajo al día siguiente, y a repetir la fiesta al año que viene, si antes no te has desengañado, o te has largado en busca de un mendrugo a Buenos Aires o te han puesto en conserva en la fosa común.

¿Cuánto mejor fuera que tú, tu amigo, otro amigo suyo y así sucesivamente, formárais, donde no haya sociedad de tu oficio, una sociedad de oficios varios, luego sociedades de oficio determinado, después una federación local, con un ateneo sindicalista para estudiar, leer, discutir, aprender, constituir federaciones regionales o federarse con las que existan, para unir las inteligencias y las voluntades en una acción común libertadora...

Por desgracia, eso que es tan fácil requiere una energía intelectual y volitiva de que por rutina atávica te ves despojado; eres incapaz para el trabajo explotado, pero holgazán para el trabajo libre del pensamiento, y por eso te llaman burro, te cargan y encima se montan, y por añadidura te arrean.

Seguramente te habrás reído alguna vez del palduro que al llegar a la ciudad le tima algún despabilado con el cartucho de perdigones, con el sobre lleno de recortes de diarios o con el diamante de culo de vaso, pero... ¡mida que tú!

ANSELMO LORENZO